

«Quiero retratar el dolor y confusión de la madre de un miembro de ETA»

Álvaro Labrador Novelista, autor de 'Argia'

El escritor novela en 'Argia' la formación de un dirigente etarra en el País Vasco de los 70 y 80 y el drama que viven su madre y familia, contrarios a la violencia

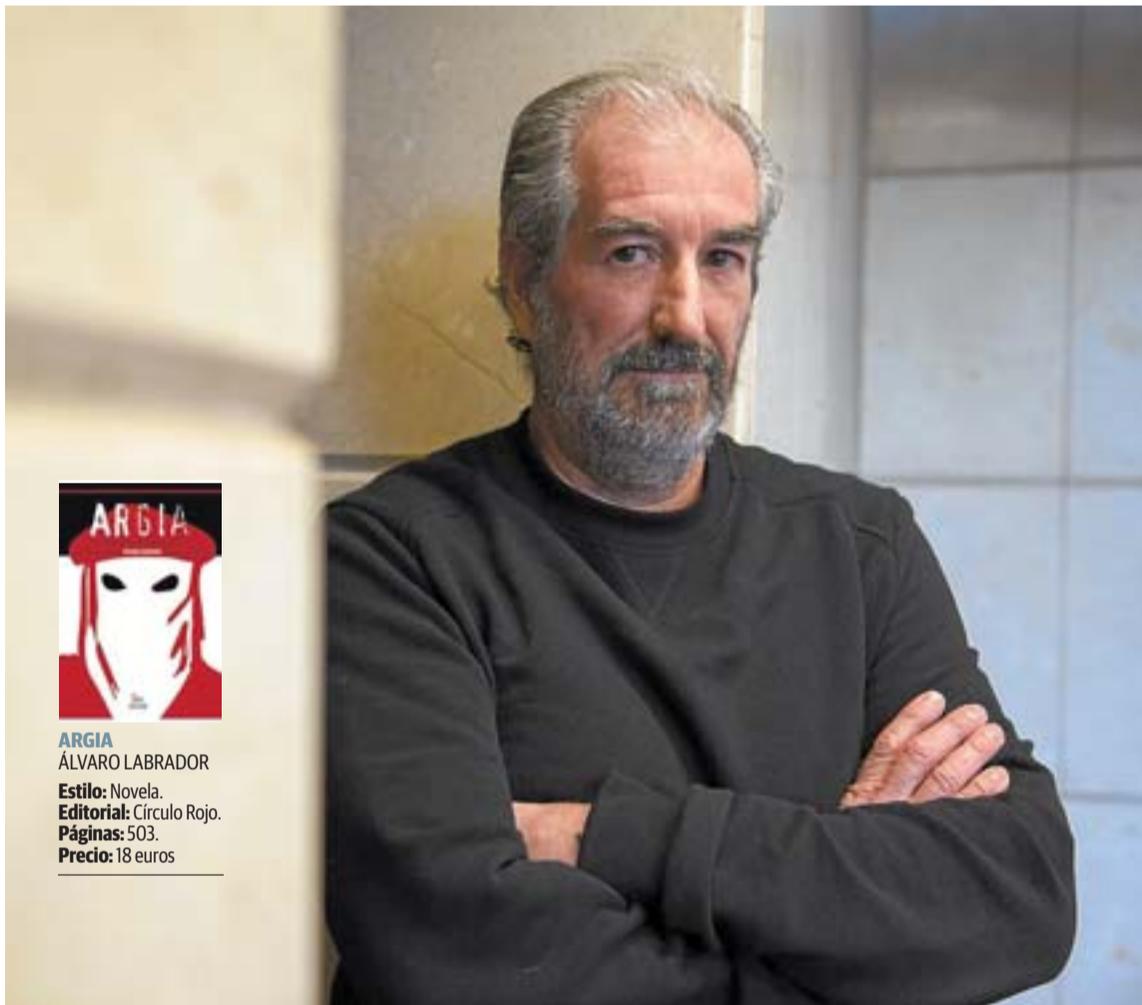
:: MITXEL EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. Escritor, periodista y licenciado en Derecho, Álvaro Labrador vivió desde muy joven el fenómeno del terrorismo de ETA. Oriundo de Madrid pero vinculado a Hondarribia desde niño, el autor, poseedor de galardones como el premio Antonio Machado, cuenta en la novela 'Argia' la historia de un ficticio dirigente de ETA. «Me interesaba sobre todo la figura de la madre, crítica con la violencia e involuntariamente salpicada por el conflicto, y de la familia».

El novelista dice recordar «vivamente» el día del primer asesinato intencionado de ETA, el del comisario Melitón Manzanos, en Irun, en agosto de 1968. «Fue como un presagio del cerca de millar de muertes que vendrían después: el día se nubló con espesos nubarrones y a las cuatro de la tarde se hizo de noche. Cuando salí a San Sebastián desde Hondarribia esa misma tarde la carretera estaba tomada por múltiples controles. Nunca había vivido una situación de tensión parecida. Fue una imagen premonitoria del largo periodo de oscuridad y miedo que atenazó a la sociedad vasca y que quiero contar en este libro».

–¿Qué y quién es 'Argia'?

–'Argia' es la historia ficticia de un dirigente de ETA contada a través de la voz de su madre, involuntaria participante del conflicto. Narra la trayectoria del joven Julen, que se convertirá en el poderoso dirigente Argia, y el clima social y político en el País Vasco de finales de los setenta y los ochenta, con cien asesinatos al año. La madre rememora en una noche de insomnio los amargos acontecimientos que le tocan vivir y que conducen a un drama familiar, reflejo de la violencia de ese tiempo. La novela se desarrolla en dos planos: por una parte la historia familiar de Julen, su infancia y juventud en el San Sebastián del franquismo, años 50 y 60, y el activismo del militante etarra en los años 70, su ascensión a la cúpula, su vida de clandestinidad, sus atentados.



ARGIA
ÁLVARO LABRADOR
Estilo: Novela.
Editorial: Círculo Rojo.
Páginas: 503.
Precio: 18 euros

Álvaro Labrador dice que ha querido dar «un enfoque distinto» a la violencia en el País Vasco. :: MICHELENA

–Da la sensación de que vivimos un aluvión de novelas con este tema. ¿Es 'Argia' diferente?

–La novedad es el enfoque narrativo: el punto de vista de la madre que vive y sufre el entorno terrorista en que se mueve su hijo. Esa angustia y dolor se desarrolla ampliamente en la novela. Ella es narradora y co-protagonista de la misma.

–¿A qué perfil de lector va dirigido el libro?

–Es para todo el que pueda estar interesado en las emociones de una persona que sufre las consecuencias de la violencia terrorista, por una sociedad dolida por los atentados de las diversas formas de terrorismo que se dan aquí y en muchos otros lugares, y por las motivaciones de un joven que cree fanáticamente en unas ideas que le llevan a practicar la violencia.

–¿Cómo nació el libro?

–Comenzó hace 5 años, cuando ETA proclamó la tregua incondicional y definitiva. Este hecho me indujo a una profunda reflexión sobre el fenómeno de ETA en la sociedad vas-

ca y española. Más allá del dolor de las víctimas y sus familiares, principales damnificados de esta violencia, es posible también encontrar otras personas que más silenciosamente fueron golpeadas por el terrorismo. Entre ellas, los propios familiares de los activistas etarras. Quería reflejar el dolor de una madre confundida que no comprende qué ha podido pasar para que su hijo participe de esa violencia que ella no comparte. Y se culpa por ello.

–Habla del complejo de culpa de Juncal, madre del dirigente 'Argia'.

–Tiene un sentimiento de culpa que sobrevuela a lo largo de la novela. ¿Qué hice mal en la educación de mi hijo? ¿En qué soy responsable?

–La familia entera vive ese drama.

–El hijo etarra rompe la armonía familiar. Comienzan los reproches, las disputas, la violencia también dentro de casa. Como digo en algún momento en la novela es como si Argia hubiera colocado un artefacto explosivo en el salón de su propia casa que ha hecho saltar por los aires la convivencia familiar.

–El hermano de 'Argia', Joseba, también se ve preocupado.

–Toma por contraposición a 'Argia' una deriva despolitizada pero nada recomendable: se dedica al trapicheo de drogas y de ahí surgirá un grave conflicto fraternal.

–El padre y la hermana completan el cuadro.

–Los dos toman una actitud escapistista, no quieren saber nada de un problema que les agobia. Se abstienen, se alejan, huyen. Y dejan sola a Juncal, que asume ella sola, sin ayuda, toda la carga emocional del conflicto. He querido exponer la dureza de unos personajes que provocan dolor y viven con dolor. Se vivieron en Euskadi unos años duros en que el silencio y el dolor fueron parte del día a día de muchas personas. Había miedo, incluso a hablar en el seno de las familias.

–Cuenta que una anécdota casual le iluminó para imaginar el relato.

–Fue una conversación que escuché en una cafetería de San Sebastián hace ya muchos años. Una pareja hablaba en voz muy baja de lo mal que lo estaba pasando una conocida por la deriva violenta del hijo. Yo oía retazos pero adivinaba el dolor de esa madre, que según oía era muy religiosa y aceptaba mal sobrellevar la culpa de una violencia que ella no había podido evitar. Cuando recientemente acabó la violencia de ETA me asaltó el recuerdo de aquella conversación.

Oliver Stone reitera en el Festival de La Habana su admiración por Fidel Castro

:: AFP

LA HABANA. El cineasta estadounidense Oliver Stone manifestó este fin de semana en La Habana su admiración por Fidel Castro, subrayando que él es uno de los «pocos» estadounidenses que escuchó hablar al fallecido líder cubano «sin pensar que era un hereje».

«Puedo decir que me gustaba su personalidad fuerte, su poder. Lo admiro por lo que aprendí en esas entrevistas, y porque no dudó en alzarse y defender sus ideas», dijo Stone, que es uno de los invitados de lujo de la 38ª edición del Festival de Cine de La Habana.

Ganador de tres premios Oscar (1978, 1986 y 1989) y reconocido por sus documentales sobre Fidel, 'Comandante' (2003), 'Buscando a Fidel' (2005) y 'Castro in Winter' (2012), Stone explicó que a Castro, fallecido hace 15 días a los 90 años, lo conoció en 1987 y que ese primer encuentro tuvo «una gran influencia» en su carrera.

«Vengo de una familia conservadora que, más bien me enseñó a no tolerarlo, entonces fue muy irónico vivir esa experiencia, viajar hasta Cuba y conocer a Fidel», agregó.

Paul Verhoeven presidirá el jurado oficial de la próxima edición de la Berlinale

:: AFP

BERLÍN. El cineasta holandés Paul Verhoeven, director entre otras películas de 'Robocop' e 'Instinto básico', presidirá del 9 al 19 de febrero de 2017 el jurado de la 67 edición de la Berlinale, el festival de cine de Berlín.

Verhoeven, de 78 años, «ha trabajado distintos géneros, tanto en Europa como en Estados Unidos. La variedad de su trabajo cinematográfico refleja su creatividad, la diversidad, la audacia y su voluntad de experimentar», dijo el director artístico de la Berlinale, Dieter Kosslick.

Verhoeven empezó su carrera en su país con películas como 'El cuarto hombre' (1983) y 'Los señores del acero' (1985). Pero fue en Estados Unidos donde filmó la mayoría de sus películas como 'Robocop' (1987), 'Desafío total' (1990) o 'Starship Troopers' (1997). En los últimos años ha vuelto a Europa. En 2006 rodó en Holanda 'El libro negro' y este año filmó 'Elle', protagonizada por Isabelle Huppert.

«El día que ETA mató a Melitón Manzanos el cielo se nubló pronto, como una metáfora»

«La madre de la novela no comparte la forma de actuar de su hijo, pero se siente culpable»

«Una conversión oída hace años en una cafetería me inspiró la idea de la protagonista»